



D. RAFAEL DAVALOS.

Esta otra víctima de la guerra también fue alumno de la Escuela de Minería. Pertenecía a una antigua familia de mineros y nació por los años de 1782 á 1786. En Enero de 1800 ingresó al Colegio mencionado, después de haber rendido las indispensables pruebas de legitimidad y limpieza de sangre; fué discípulo en Mineralogía de Don Andrés del Río, y se distinguió en sus estudios; tuvo su exámen general el 14 de Enero de 1815, y pocos meses después, fué enviado al Real del Monte á hacer su práctica en la mina de Morán, en la que iba á establecerse la máquina de columna de agua construida por el perito Don Pedro Lachaussé y Don Nicolás Taburis, bajo la dirección del señor del Río.

Pocos meses permaneció allí, pues habiéndose enfermado, los facultativos declararon que no le probaba el clima frío del Real, y fué enviado á Guanajuato en Enero de 1806, y allí obtuvo con el carácter de interino la cátedra de Matemáticas. A pesar de haber terminado su práctica continuó empleado en la mina de Valenciana, donde lo encontró la revolución de 1810; el entusiasmo con que la secundó ha hecho creer que de antemano estaba de acuerdo con Don Miguel Hidalgo. Lo cierto es que desde luego recibió el empleo de Capitán de artillería, con el grado de Coronel, y que se dedicó á fundir cañones, que salieron muy imperfectos, con los cilindros de cobre (cape-

llinas), en los que se evaporaba el mercurio; entre ellos fundió uno de grandes dimensiones que resultó inservible y que recibió el nombre de "Defensor de América;" capturado meses después por Calleja, fué enviado á México y durante muchos días se exhibió en el patio mayor del Palacio Nacional. También hizo algunos cañones de madera y ayudó á la instalación de la Casa de Moneda.

Quedó Dávalos en Guanajuato cuando los independientes salieron de allí, y al regreso de Allende contribuyó á fortificar la ciudad y á instalar los barrenos; entregó veintidós cañones que se colocaron enfilando la cañada de Marfil; todas estas operaciones eran dirigidas por Chovell, que tenía más conocimientos, y secundadas por Dávalos y Fabié, otro ex-alumno de Minería. El 24 de Noviembre de 1810 empezó Calleja el ataque sobre Guanajuato, y en la noche ya había llegado á Valenciana, y Dávalos, imitando la conducta de los demás, permaneció en su casa sin pensar huir; ni aun después de la aprehensión de Chovell adoptó precaución alguna y se lanzó á la calle al día siguiente, 25, confundiéndose entre la tropa. Aprehendido por algunos individuos de ésta, iba, sin embargo, á ser puesto en libertad cuando al desatarlo un granadero le sacó de la vuelta de la manga de la chaqueta un papel donde estaba la cuenta referente á la fundición de los cañones.

Ya entonces fué formalmente aprehendido y llevado á Jalapita, de donde se le remitió al otro día á Granaditas, á disposición del Conde de la Cadena, que lo hizo fusilar por la espalda, como traidor, en unión de cuatro personas notables y de diez y ocho individuos del pueblo. No se le formó causa alguna ni se le tomó declaración, y su muerte debe atribuirse al furor de matar que por algunos días acometió á Calleja.
